

El papel de la mujer en el ‘Malí’ de la independencia

Importancia del sujeto

Nadie mejor que una institución de Religiosas para observar y valorar la condición de la mujer en el Malí. Se puede decir que esta observación y valorización está hecha por una misionera extranjera, es cierto. El “ojo” de la mujer nativa ve mas lejos y mas cosas que el “ojo” de la mujer extranjera, a pesar de sus gafas, de sus microscopios y sus gemelos de aumento... Pero también es cierto que siempre se tiene necesidad del otro, para darse cuenta uno mismo que el cántaro de agua se lleva en la cabeza torcido. Religiosas misioneras, conscientes de nuestra diferencia, hemos intentado acortar distancias culturales, por medio del aprendizaje de las lenguas y el lenguaje de nuestras hermanas, las mujeres de Malí, para poder comprenderlas y aprender a crecer en nuestra tarea y común identidad de la mujer

Nuestra acción de religiosas misioneras

Religiosas y misioneras intentamos, a pesar de nuestras diferencias, ser los testigos y signos visibles de la gracia invisible de Cristo, que vino y que viene a colmar de plenitud al hombre y a la mujer, creados a la imagen y semejanza de Dios. Una imagen de Dios que no cesa de deformar la enfermedad, el sufrimiento, el hambre y todo su “coraje” de miserias.

Por nuestra naturaleza de mujeres, que nos hace particularmente atentas y solidarias de las mujeres de Malí y de todo lo que constituye su condición, hemos sido conducidas a desarrollar acciones específicas en favor de estas mujeres en ámbitos como la promoción femenina, la alfabetización, la sensibilización, la ani-

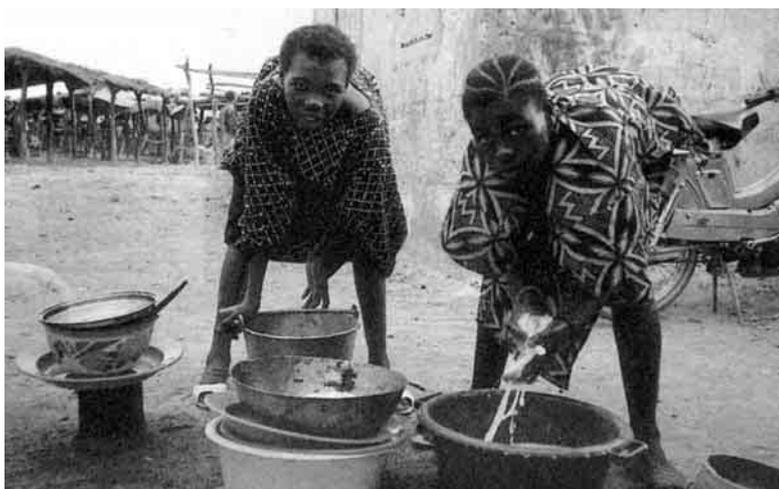
mación rural, la creación de cooperativas y la formación e información político-social.

La plaza de la mujer en la sociedad

Si como lo canta una vedette de la canción europea “la mujer es el futuro del hombre”, para el poeta de Malí, la mujer es también el pasado y el presente del hombre. Un pensamiento malien dice que la mujer es un pariente directo de Dios, mientras que el hombre no es más que un conocido. El lugar primordial capital que la mujer tiene en el pensamiento africano se explica por razones religiosas, sociológicas, demográficas y económicas.

Visión religiosa del mundo

La mayor parte de los mitos de la creación y de la degradación del mundo y los seres humanos, meten en escena a la mujer. Hay un canto popular que dice: “¿Cuál es el primer espectáculo que el hombre contempla al abrir los ojos? El vientre de la mujer donde se ve el día”. ¿Cómo ha entrado la enfermedad en el mundo? A causa de una niña, que queriendo evitar la muerte de su madre la escondió; cuando los dioses bajaron a buscarla y no la



encontraron se vengaron castigando a toda la humanidad con la enfermedad.

El peso de la demografía

Los últimos censos de la población de Malí nos dan una predominancia de la mujer sobre el hombre: el 55% de las mujeres sobre el 45% de los hombres.

La mujer pilar de la economía

La mujer africana se sitúa al principio y al final de la cadena económica tradicional. Si pudiésemos metamorfosear los términos de la economía moderna, podríamos decir que la mujer es la “materia prima” en este país que es Malí. La mujer es instrumento de trabajo, mano de obra, moneda de cambio. La mujer se encuentra en la preparación y limpieza de campos, en la sementera, en el cultivo, en la cosecha, ella se encarga de moler, ventear, transportar y guardar el grano en los graneros. La mujer se encuentra en todas estas faenas directamente junto al hombre, y además asegura el agua y la comida; el trabajo en casa y en el campo. Toda la transformación de la cosecha destinada a consumir, está íntegramente a su cargo, como también está a su cargo la búsqueda de la leña para el fuego y el agua necesaria para la cocina y la higiene de la familia.

La mujer madre y esposa

Si en el pensamiento occidental moderno, la mujer es primero esposa, en el mundo tradicional africano es, ante todo, madre. La mujer lleva todo el peso de la casa, de la vida; desde el nacimiento hasta la muerte. Y lleva este peso sola: el peso del embarazo, del alumbramiento, de alimentar al niño, de todos los cuidados necesarios a los hijos.

La mujer africana, garante de las tradiciones

La mujer africana dogona (del grupo dogon) da a luz y da también el nombre a la criatura, y hay que saber que en la sociedad dogona, el nombre resume toda la identidad de una persona: identidad religiosa, social, cultural, física, psicológica, moral y espiritual. El conocimiento del mundo exterior pertenece al hombre, como también los altares y los

ritos, los territorios y sus fronteras. Pero todo el aspecto que concierne a la educación inicial a la vida del hombre, del ser humano, del lenguaje, de la vida social... pertenecen al dominio de la mujer, porque pertenece a un mundo más general por su origen de otra familia, de otro pueblo o de otra etnia. Porque la mujer es la que lleva en sí la vida y es garante de la tradición; ella es también la que se encarga de la educación del hombre: educación psico-motora del niño, educación al aprendizaje de la lengua, educación psico-afectiva del niño y del joven, educación a la vida social y a las reglas morales, educación a la joven a la vida de esposa y madre.

La mujer puerta abierta para los intercambios culturales

Es a través de la mujer, que un individuo, una familia y una comunidad rural o étnica, se abre al mundo exterior, sea cual sea ese mundo. Al convertirse en esposa, introduce en su familia y en su comunidad de acogida las riquezas materiales, espirituales, morales y religiosas de su origen. La mujer es condición para que el ser humano se realice. Un huérfano de madre es más desdichado que un huérfano de padre. Un célibe es objeto de poca consideración en el medio tradicional.

La fuerza simbólica de la mujer comienza a estar marcada por la superioridad de las cifras: el número 3 corresponde al hombre y el número 4 a la mujer. Esta superioridad simbólica la encontramos en los grandes acontecimientos que recorren la vida del ser humano: el nacimiento del niño dura tres lunas (meses) y el de las niñas cuatro lunas. En el duelo, los funerales por el hombre duran tres días y por la mujer cuatro (cuando el duelo es por un hombre o mujer joven). Un hombre viudo en la tradición no se podía casar antes de los cuatro años, mientras que la mujer viuda podía hacerlo a los tres.

Superioridad de las fronteras espirituales: la mujer no tiene derecho a sentarse en los consejos de familia, ni del pueblo, pero en dichos consejos, ningún hombre puede decir lo que piensa o tomar una decisión, sin antes haber consultado con la mujer.

La mujer es también la instancia suprema para la resolución de un conflicto cuando

existe un problema entre dos personas o dos familias, la mediación más importante y determinante es la de la madre de una de las partes implicadas en el conflicto. La “vieja” se presenta en la asamblea, se despoja de su paño y se echa en tierra para pedir la reconciliación; es la única manera de poner fin a una discusión. Esta fuerza moral la canta una canción popular: “Si la fuerza física y el valor caracterizan al hombre, a la mujer le pertenece la fuerza moral y espiritual”.

Evolución de la condición de la mujer después de la independencia

Por muy completo que sea el estudio del lugar que ocupa la mujer, no es suficiente para demostrar la superioridad del rol fundamental y primordial que la mujer asume en la sociedad africana. La “mujer eterna” en el sentido mítico, no existe, y si existe en el pensamiento, sólo es en un estado de movilización y de cambio. La mujer está en un contexto geográfico y demográfico; esta mujer está sumergida en una situación sociológica y económica de donde se desprenden condiciones de vida concretas que permiten comprender la grandeza de su rol. Son estas condiciones de vida también, las que pueden servirnos de punto de referencia y de baremo para evaluar la mejora o deterioro de la imagen de la mujer, su solución o su represión a su tiempo.

La mujer y el entorno ecológico

Si es exagerado ver en el hombre un puro producto de la naturaleza, hay que estar voluntariamente ciegos para negar la interacción recíproca entre una y otra. La actividad y la acción del hombre ante todo es una tentativa de transformación de la naturaleza, para convertirla en habitable y mejorar su condición de vida a través de una serie de técnicas y tácticas. La naturaleza que lleva en sí el pueblo de MALI, es una naturaleza salvaje, arenosa y rocosa... que no se presta a la hospitalidad. Las técnicas y utensilios de su explotación son arcaicos y rudimentarios. El ser humano está continuamente amenazado por catástrofes naturales. Esta naturaleza se ha hecho más inhóspita a causa de los veinte años de sequía que sufre Malí con todo el

cortejo de consecuencias en momentos dramáticos: destrucción de la fauna y de la flora, avance espectacular del desierto con un calentamiento fuerte del clima, desaparición de los puntos de agua que existen en la superficie, infiltración de las capas de agua subterránea.

Son evidentes las consecuencias que sufre la mujer en este medio ambiente. La mujer trabaja de 17 a 18 horas por día y no descansa. La forma como vive y acepta estas condiciones le ha valido la admiración del hombre que afirma: “Que la mujer más perezosa es comparable al hombre más trabajador”. La mujer está más expuesta que el hombre a la naturaleza hostil. La mujer va mucho más que el hombre al campo, para la sembradura, la búsqueda de leña y agua. La mujer está más castigada por el calor, el frío o la lluvia. La mujer está más expuesta a la picadura de animales e insectos, a cortarse con el hacha, a caerse de los árboles, a quemarse. Todo ello porque está mal vestida, mal calzada, o descalza o porque sus reflejos ante el peligro están disminuidos y pesados a causa del “lujo” que lleva en su vientre o en la espalda, y la carga de leña o el cántaro de agua que lleva sobre su cabeza.

Los instrumentos de que dispone la mujer para su trabajo, le piden esfuerzos físicos considerables: así son el pilón, el mortero, la piedra de moler, el cántaro de agua y los metros de cuerda de los que tiene que tirar para sacarla del pozo... Además de todo esto, la mujer de Malí soporta con alegría los ciclos continuos de embarazos y lactancia de sus hijos, ciclos cansados y largos. La mujer no tiene vacaciones, ni como trabajadora, ni como madre de familia. No tiene derecho a estar cansada o enferma; su marido no le perdonaría la falta de agua o de comida preparada, aunque esté con fiebre y paludismo.

Sería bueno señalar el delicado problema de las mujeres en regla y de la casa de estas mujeres. No se puede excluir que los dogones hayan guardado esta costumbre, para dar a la mujer la ocasión de unos días de descanso con el sentido de la tradición judeocristiana que lo guardaban como un tiempo de purificación.

La condición material de la mujer

Nos preguntamos con frecuencia, si la condición de la mujer en Malí, ha mejorado después de la Independencia. La respuesta podría ser positiva, aunque a un bajo nivel. En el vestir, la primera mejora ha sido el poderse calzar, poner algo en los pies; después usar pañuelos de cabeza y vestidos... En el instrumental de trabajo, la introducción de las marmitas de aluminio o de hierro han permitido que el tiempo dedicado a la cocina sea menor, y han evitado el calor y las quemaduras... Los hornos de metal y adobe han reducido la desertificación y han contribuido también a economizar leña y reducir los kilómetros que la mujer tenía que hacer para encontrarla. Otros instrumentos son el carro y el molino.

Con justa razón la UNFM (Unión Nacional de las Mujeres de Malí) reivindican la difusión de todos estos instrumentos de trabajo que mejoran y favorecen la condición de vida y también las condiciones de salud de la madre y del hijo.

Entorno sociológico

La condición sociológica de la mujer de Malí lleva también la marca de un conjunto de concepciones forjadas por la historia, la tradición y las costumbres. Unas son buenas y concurren al bienestar de la mujer, pero hay

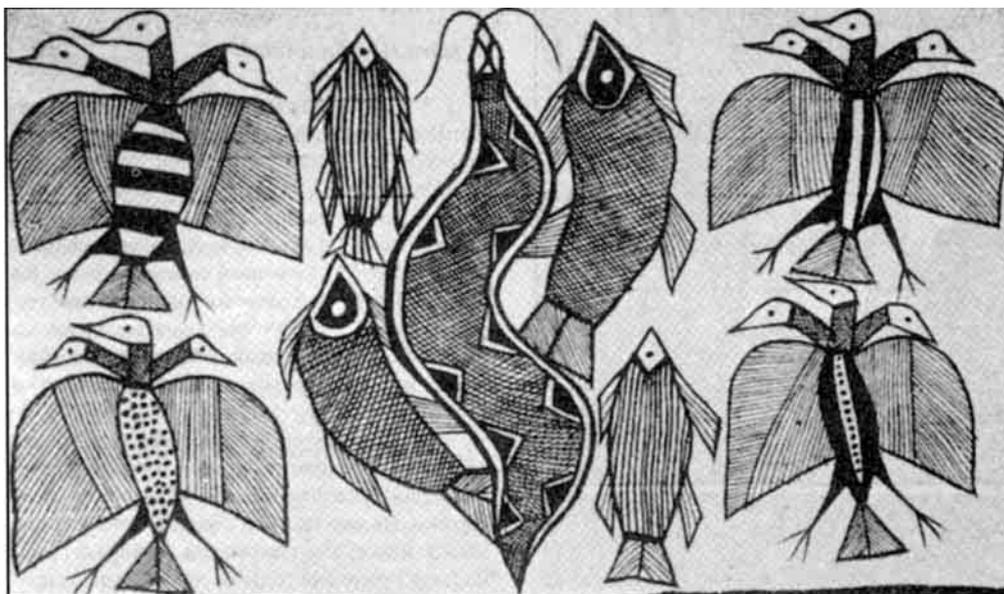
muchas otras que golpean y la destruyen. La carga de la maternidad: es la mujer la que trae al mundo un hijo, y es ella también la que le lleva a su espalda, le alimenta, le viste, le cuida y le educa. La naturaleza ha hecho que sólo la mujer sea capaz de dar a luz, pero el hombre podría colaborar en los cuidados de esa criatura que la mujer trae al mundo. La mentalidad tradicional no ha hecho nada para constreñir al hombre en el reparto de estas responsabilidades. Es más, el hombre que va a buscar la leña, o pila de mijo, o va a buscar agua al pozo...está mal visto.

La condición de la mujer es con frecuencia dura, por los peligros que conlleva la maternidad:

-Una higiene muy deficiente: la mujer tiene que dar a luz acostada en la tierra y en el local más sucio de la vivienda, por razones y creencias míticas.

-La nutrición insuficiente: la mujer en período de gestación tiene necesidad de alimentos más sanos y más abundantes que en tiempos normales, pero queda sometida al mismo régimen y a las mismas actividades.

-La concepción mítica de la enfermedad que tiene sus ventajas y sus peligros, y estos últimos son más numerosos y afectan más a la mujer. Por ejemplo: el caso de esterilidad, que siempre se proyecta sobre la mujer considerada como la única responsable; de





donde se deduce la exposición continua al abandono por parte del hombre, y la aceptación de la humillación permanente y de las burlas de los demás. En este campo, como también en la responsabilidad de la salud de los hijos, la mujer asume los problemas sola.

La importancia de la adopción de programas de sanidad pública y familiar, de las asistencias médicas de los dispensarios y maternidades, etc. salta a los ojos. Como también se ve la repercusión en la mujer de las condiciones de vida.

Lo mismo ocurre con la introducción de la planificación familiar, que aconseja espaciar y limitar los nacimientos. Existe también un gran vacío: la falta de esfuerzos en la formación sanitaria de la medicina preventiva.

El peso de la mujer-esposa

En la tradición, son aún los padres los que casan a sus hijos y a este nivel no existe discriminación entre hombre-mujer. Sin embargo, hay que señalar que el hombre tiene muchas más prerrogativas que la mujer cuando se trata de conflictos que terminan en divorcios. La iniciativa de la mujer en demanda de divorcio, está aún muy mal vista; lo mismo que lo está el que sea la mujer la que proponga al hombre otras esposas. En este campo el Código de derechos del matrimonio ha dado algunos pasos, concediendo a la chica los mismos derechos que al muchacho para escoger su cónyuge y tomar iniciativa en el divorcio, el consentimiento obligatorio de la primera mujer para coger otra; la

igualdad en los derechos y deberes, la gestión de los bienes y la responsabilidad de los hijos.

En la condición cívica la mujer tiene los mismos derechos que el hombre. Tiene derecho a votar y ser votada. En el Malí hay mujeres diputadas que comparten los mismos derechos y deberes que el hombre ante la justicia profesional. La mujer en el Código de trabajo está calificada igual al hombre en su profesionalidad y salario sin discriminación. Una mujer en Malí, puede ser empleada de Banca y Ministra, con el mismo título que el hombre, y en principio ningún puesto profesional está cerrado a la mujer.

La dualidad de la realidad

Sin embargo, hay que reconocer honestamente, que las leyes que están escritas sobre las tablas de la ley, están muy lejos de estarlo sobre las tablas de la vida cotidiana. La realidad indiscutible nos obliga a afirmar que el racismo y la no igualdad de sexos hacen reinar una dura ley y que la batalla está aún por empezar para hacer respetar los derechos elementales de la mujer.

Es aquí, en esta fase, que ha nacido la U.N.F.M. (Unión Nacional de las Mujeres de Malí). Y es aquí y con estas mujeres que nosotras compartimos el deseo y el querer y el vivir, porque creemos que merece la pena y la vida

CARMEN CAGIGAL CALOCA

Misionera de la Congregación del Santo Angel

Hace 29 años que vive en Malí